

Estimado Sr. Santandreu,

Mi nombre es Rafael Guerrero, soy psicólogo clínico y profesor de universidad en Madrid. Desde hace varios meses vengo siguiendo algunas de sus intervenciones en su espacio del programa "A punto con La 2". Considero que soy un humilde psicólogo que trata de ayudar en todo lo que puede a sus pacientes en una época en la que mucha gente lo está pasando mal por diferentes motivos. En sus múltiples intervenciones percibo por su parte una banalización de la figura del psicólogo. Creo que está haciendo un flaco favor a nuestro gremio. Y no solamente de los psicólogos sino también de otros profesionales que, como nosotros, tratan de ayudar a sus pacientes como son los nutricionistas, médicos, etc. Considero que tiene una manera muy simplista de ver la vida. No podemos solucionar los problemas de sobrepeso de las personas diciéndoles que lo que tienen que hacer es comer la mitad, como tampoco podemos tratar de ayudar a una persona con depresión diciéndole "tú lo que tienes que hacer es animarte". No Sr. Santandreu, las cosas no son tan sencillas, y menos en Psicología. Debemos dignificar nuestra profesión y eso empieza por no desprestigiar, ser serios y ponernos el "mono de trabajo".

En otros foros he asistido atónito a su afirmación de que usted se había dado cuenta de que ya no tenía miedo a nada. Sé que su postura en Psicología es cognitivo-conductual pero le recuerdo que los miedos son imprescindibles para nuestra supervivencia, así que basta ya de mensajes de este tipo.

Si ya lo que había visto y escuchado nada tenía que ver con mi manera de enfocar mi profesión, hace un par de días cuando vi que pedía a los telespectadores que aceptáramos incondicionalmente a Adolf Hitler y "le mandáramos rayos de amor a tope", supe que tenía que hacerle saber mi opinión al respecto. Cuando escuché eso la primera imagen que me vino a la cabeza fueron los millones de personas que murieron como consecuencia del nazismo. ¿Qué pensarían los judíos, homosexuales y personas con discapacidad que fueron separados de sus familias, torturados y asesinados en la época nazi? No podemos pedir "apoyo incondicional a Hitler". No me parece de recibo ni creo que seamos nadie los psicólogos para decirles a nuestros pacientes que tienen que perdonar a las personas que las hayan hecho daño. Ellos están en su derecho de manejar y/o expresar su rabia, tristeza y miedo de la manera que quieran, o mejor dicho, de la manera que puedan. Y nosotros como psicólogos tenemos que mirar incondicionalmente a nuestros pacientes, lo cual quiere decir que no soy nadie para exigirle a mi paciente que perdone a quien abusó de él/ella en su infancia o coaccionó su libertad siendo adulto, y mucho menos, pedirle que "le lancen rayos de amor" a sus verdugos.

Tampoco creo que la solución para las personas sea olvidar los problemas o traumas que tienen, es más, la función que tenemos como psicólogos consiste en ayudarles a comprender, integrar y superar los diferentes sucesos y recuerdos de su vida. No podemos decirles a nuestros pacientes que lo que tienen que hacer es actuar como si nada hubiera ocurrido, porque en realidad sí que ocurrió. Por tanto, tenemos que ayudarles a que se hagan cargo de su pasado.

Sin más Sr. Santandreu, espero que esta carta llegue a sus manos y le haga reflexionar. Considero que al tener un espacio semanal en televisión debería aprovecharlo para representar y dignificar nuestra profesión, y como no, serle útil a los telespectadores. Por supuesto, estaré dispuesto a leer o escuchar su respuesta a mi carta. Gracias por su tiempo.